



Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías

ORACIÓN
para antes de iniciar la
ESTACIÓN de PENITENCIA

Semana Santa 2017

ANTES DE INICIAR LA ESTACIÓN DE PENITENCIA

1. El Director Espiritual, o un delegado suyo, ruega a todos los hermanos que hagan la señal de la cruz.

+ *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

2. El Hermano Mayor o un delegado suyo lee:

Queridos hermanos y hermanas, el Papa Francisco anunciaba la Santa Cuaresma de 2017 con un mensaje titulado “*La Palabra es un don. El otro es un don*”. En la base de todo está la Palabra de Dios. El Papa quiso centrarse en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro y nos hace hincapié en que es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo.

La Cuaresma ha sido un camino de ayuno, oración y limosna que nos lleva a un destino seguro: la PASCUA de RESURRECCIÓN. Ahora nos disponemos a realizar nuestra Estación de Penitencia. Unidos en Hermandad, daremos público testimonio de nuestra fe en Jesucristo y de nuestra pertenencia a la Iglesia Católica.

Como cada año, las hermandades y cofradías de la Archidiócesis de Sevilla se unen en oración al Padre con una intención común. En este año 2017, ofreceremos esta manifestación de fe por:

LA PERMANENCIA DE LOS FRUTOS DEL “AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA”

**PARA QUE LA CONTEMPLACIÓN DEL ROSTRO DE
CRISTO, TODO AMOR Y MISERICORDIA,
NOS LLEVE A TODOS LOS MIEMBROS DE LA
COMUNIDAD DIOCESANA A SER MISERICORDIOSOS
COMO ÉL Y A VIVIR LA MISERICORDIA COMO ESTILO
DE VIDA EN NUESTRAS RELACIONES FAMILIARES Y
EN TODOS LOS ÁMBITOS DE NUESTRA VIDA,
SOBRE TODO CON LOS POBRES Y LOS QUE SUFREN.**

3. El Director Espiritual, o un delegado suyo, invita a pedir perdón por los pecados.

*Yo confieso ante Dios Todopoderoso,
y ante vosotros hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.*

4. El Director Espiritual, o un delegado suyo, proclama la *Palabra de Dios*:

Del Evangelio según San Lucas. (Lc 16, 19-31)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado. Estando en el infierno entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Y, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama". Pero Abraham le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros". Replicó: "Con todo, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento". Le dijo Abraham: "Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan". Él dijo: "No, padre Abraham; sino que si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán". Le contestó: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite".

5. El Director Espiritual, o un delegado suyo, invita a los hermanos a recordar palabras del Santo Padre al finalizar el Año Jubilar de la Misericordia (Carta Apostólica “*Misericordia et misera*”).

Hemos celebrado un Año intenso, en el que la gracia de la misericordia se nos ha dado en abundancia. Como un viento impetuoso y saludable, la bondad y la misericordia se han esparcido por el mundo entero. Y delante de esta mirada amorosa de Dios, que de manera tan prolongada se ha posado sobre cada uno de nosotros, no podemos permanecer indiferentes, porque ella nos cambia la vida.

Sentimos la necesidad, ante todo, de dar gracias al Señor y decirle: «Has sido bueno, Señor, con tu tierra [...]. Has perdonado la culpa de tu pueblo» (Sal 85,2-3). Así es: Dios ha destruido nuestras culpas y ha arrojado nuestros pecados a lo hondo del mar (cf. Mi 7,19).

La celebración de la misericordia tiene lugar de modo especial en el Sacramento de la Reconciliación. Es el momento en el que sentimos el abrazo del Padre que sale a nuestro encuentro para restituirnos de nuevo la gracia de ser sus hijos. Somos pecadores y cargamos con el peso de la contradicción entre lo que queremos hacer y lo que, en cambio, hacemos (cf. Rm 7,14-21); la gracia, sin embargo, nos precede siempre y adopta el rostro de la misericordia que se realiza eficazmente con la reconciliación y el perdón.

En el Sacramento del Perdón, Dios muestra la vía de la conversión hacia

él, y nos invita a experimentar de nuevo su cercanía. Es un perdón que se obtiene, ante todo, empezando por vivir la caridad.

Sólo Dios perdona los pecados, pero quiere que también nosotros estemos dispuestos a perdonar a los demás, como él perdona nuestras faltas. Qué tristeza cada vez que nos quedamos encerrados en nosotros mismos, incapaces de perdonar.

Este es el tiempo de la misericordia.

Es el tiempo de la misericordia, para todos y cada uno, para que nadie piense que está fuera de la cercanía de Dios y de la potencia de su ternura.

Es el tiempo de la misericordia, para que los débiles e indefensos, los que están lejos y solos sientan la presencia de hermanos y hermanas que los sostienen en sus necesidades.

Es el tiempo de la misericordia, para que los pobres sientan la mirada de respeto y atención de aquellos que, venciendo la indiferencia, han descubierto lo que es fundamental en la vida.

Es el tiempo de la misericordia, para que cada pecador no deje de pedir perdón y de sentir la mano del Padre que acoge y abraza siempre.

6. El Director Espiritual, o un delegado suyo, invita a la oración de las preces. Un hermano reza las preces.

- I. Por el Papa Francisco, nuestro Arzobispo Juan José y su Obispo Auxiliar Santiago, para que a través de su ministerio pastoral la Palabra de Dios sea difundida y glorificada en nuestra Archidiócesis, de manera que tengamos una conversión misionera. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- II. Por todos los que sufren los horrores de la guerra, el hambre, el desempleo, la marginación: para que encuentren en la caridad y en la acogida de los creyentes y de todas las personas de buena voluntad una señal clara de la misericordia y la bondad de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- III. Por las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa. Para que el Señor ilumine los corazones de todos los llamados y así respondan generosamente con la consagración de sus vidas al servicio de Dios y de la Iglesia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- IV. Por los ancianos, enfermos y discapacitados de nuestra hermandad y cofradía, que hoy no nos pueden acompañar. Para que encuentren en nosotros acogida, acompañamiento y comprensión. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- V. Por los niños y jóvenes de nuestras hermandades y cofradías, que comienzan su Estación de Penitencia. Para que su ilusión y alegría sirvan de contagio a los demás de esperanza y ganas de seguir a Cristo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- VI. Por todos los hermanos que nos han dejado recientemente, para que disfruten de la presencia y misericordia de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

7. Todos juntos rezamos:

*Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.*

*Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén”.*

8. Para terminar, una oración.

La propia de la hermandad o bien nos dirigimos a la “Madre de Dios” de esta manera:

*Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;*

Dios te salve.

*A Tí llamamos los desterrados hijos de Eva;
a Tí suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.*

*Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.*

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!.

*Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.*

Amén.

9. Si se encuentra el Director Espiritual, u otro sacerdote, imparte la bendición a los hermanos, antes de la salida procesional.



Marcelino Manzano Vilches, pbro.
Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías
Semana Santa, 2017